

Satsanga • Setiembre de 2018

Con gran respeto y amor, esta casa les da la bienvenida con todo su corazón.

Antes de comenzar les quiero decir que de todo corazón me siento muy agradecido de contar en mi mundo con tan grata compañía en este Satsanga. Realmente es un deleite estar en tan buena compañía, ya que hace que mi día sea maravilloso. Buscar esa grata compañía es lo mejor que pueden hacer en sus vidas, ya que es muy beneficioso. Se puede armar un Satsanga de una manera muy simple: por ejemplo con dos o tres personas que se reúnan para cantar, meditar, hacer seva o leer algún texto relacionado con las enseñanzas. Al reunirnos aquí aprendemos que esta unión de almas es la esencia del Satsanga, para que luego podamos trasladarlo a cualquier lugar. De esta forma, nuestra vida se transforma en un Satsanga permanente, porque lo descubrimos en las cosas simples de lo cotidiano. Es como cuando aprendemos a escribir en la escuela: no necesitamos volver a la escuela para escribir sino que podemos hacerlo en cualquier lugar. Les pido que lleven el Satsanga en sus corazones y lo trasladen a todos los lugares que vayan. El Satsanga es una muy buena protección ya que su práctica siempre dirige la mente limitada hacia la plenitud del Ser.



El Yajña es un ritual del fuego que hacemos dos veces al año, desde hace casi cuatro décadas. En la luna llena del mes de Octubre conmemoramos el Mahasamādhi de Bābā Muktānanda. Siempre decimos que la invitación está escrita en el cielo porque la luna llena nos avisa. El fuego del Yajña se enciende a través de un mecanismo denominado Yantra, mediante el cual hacemos una adoración envolvente denominada Āvaraṇa Pūjā. Adorar significa tornar algo dorado o brillante para que la mente enfoque la atención en ello, de forma tal que quede cercada y no se disperse. Son nueve vueltas o circuitos que recorreremos con el Yantra, y cada uno posee una dirección particular con una energía diferente. Cada una de ellas funciona de una determinada manera y está relacionada con un estado físico, psíquico, emocional. En la tradición, cada una de las direcciones está representada con una Devi o Diosa que simboliza una energía particular y se refiere a una

Satsanga • Setiembre de 2018

dirección cardinal específica. Este Yajña está dedicado a Durgā que es un aspecto particular de la energía universal. Mediante ésta, estamos auspiciando la manifestación del Ser como el aspecto que tiene la capacidad de disolver los obstáculos. La tradición cuenta que luego de una larga guerra, los demonios habían ganado una lucha contra los Dioses. Luego de vagar durante mucho tiempo desesperanzados, los Dioses acudieron a pedir ayuda a la Trideva formada Brahmā, Viṣṇu y Śiva. Los Dioses son este aspecto no dinámico, o el testigo de la experiencia, que es el Ser inmutable en cada uno de nosotros. Ellos solos no podían vencer a los demonios porque no habían manifestado aún su aspecto dinámico. Una vez planteado el pedido, los tres Dioses concentraron simultáneamente su atención en ello y por ese motivo comenzaron a girar velozmente, formándose una luminosa bola de energía a partir de la cual surgió Durgā. Todos los Dioses ofrendaron su arma divina a ese poder supremo. Cuando ella fue a luchar con los demonios montada en su tigre Vyāghraḥ, apareció el rey de ellos llamado Mahisha, el cual tenía la habilidad de que por cada gota de sangre que derramaba cuando lo cortaban, surgía un nuevo demonio. Para poder vencerlo, Durgā realiza un sobreesfuerzo a partir del cual se le abre el tercer ojo desde donde se manifiesta la diosa Kālī. Ella luchó arduamente con el demonio, le chupó la sangre para quitarle la capacidad de reproducirse y finalmente lo destruyó.

Esta historia representa la lucha interna que todos tenemos con la mente y el esfuerzo que hacemos para quitarle la energía a los pensamientos limitantes. Al igual que Kālī le quitó al demonio la capacidad de reproducirse, ella destruye los pensamientos para que podamos entrar en el estado pacífico del Ser.



Satsanga • Setiembre de 2018

Cuenta una historia que había un ermitaño que estaba meditando desde hacía treinta días en una cueva para poder alcanzar la unidad con el Absoluto. En un momento siente una presencia y escucha los ruidos de un ratoncito que perturba su meditación. Entonces abre sus ojos y ve que el ratoncito estaba comiendo su ropa, la única que tenía. Luego comienza el siguiente diálogo:

Ermitaño: *¿Que estás haciendo? (grita enojado)*

Ratoncito: *Estoy comiendo porque tengo hambre, ya que hace mucho tiempo que no puedo hacerlo.*

Ermitaño: *Hace treinta días que estoy tratado de hacerme uno con Dios y vos venís a destruirme este encuentro!!*

Ratoncito: *¿Cómo estás tratando de ser uno con Dios y no sos capaz de ver ese Absoluto en un pequeño ratoncito como yo?*

Esta historia nos induce a reflexionar que si no somos capaces de reconocer esta Unidad en los demás, es como si viviésemos escuchando los “ratoncitos” de la mente hablar. Una de las Mahāvākyas (grandes afirmaciones de los Vedas) enuncia que *“la Conciencia individual no es distinta de la Conciencia universal”* y otra de ellas afirma *“Yo Soy Brahman, el Absoluto”*. Es decir que este Yo universal que está en ustedes y en mí, también está en todo. La esencia de la meditación en el Ser a la que se refiere el Shivaismo de Cachemira o Trika, es reconocer o sentir esta Conciencia del Ser en sí mismo y sostenerla aun cuando estamos con otra persona, o cuando estamos haciendo cualquier actividad. Esta es la práctica fundamental del Yoga: no hay espera de frutos debido a que el Ser ya está alcanzado. Esa es una pequeña diferencia entre el Shivaismo o Shaivismo de Cachemira y el Advaita Vedānta. Según el primero de ellos, no esperamos frutos al realizar la acción porque la acción misma es Yoga. Swāmī Lashmaṇajoo o Lashmaṇajula, el máximo exponente contemporáneo de esta visión de vida, decía que si sostenemos esta Conciencia del Ser en la acción por la acción misma durante quince minutos, equivaldría a tres años de meditación clásica.



Satsanga • Setiembre de 2018

Vamos a cantar manteniendo esta Conciencia, teniendo presente que el que canta, el canto y a quien se dirige el canto (el Ser) ya son esta Unidad. La raíz del mantra es el Ser. Todos los mantras son uno por el Ser. Todos los mantras surgen desde el Ser. Entonces meditemos en Este que es la raíz del mantra, en Este que es Conciencia absoluta.

Mantra: Kālī Durge namō namah



Había una vez un señor de mucho dinero que estaba próximo a jubilarse, el cual tenía tres hijos. Comenzó a hacer muchas fiestas multitudinarias para celebrar su jubilación, gastándose prácticamente todo su dinero. Entonces un amigo le preguntó: ¿por qué estas gastando toda tu fortuna? ¿qué le vas a dejar a tus hijos?. El respondió que les había dado una muy buena educación y los medios suficientes para que construyan por sí mismos su propia fortuna. Decía que la riqueza conseguida sin esfuerzo arruina la capacidad de los inteligentes y agrava la estupidez de los más tontos. “Si yo me hubiese quedado con toda la fortuna, la expectativa que iba a generar en mis hijos produciría discusiones por codicia e indolencia, que serían veneno en sus vidas”.

La enseñanza que nos deja esta historia es la importancia de ganarse la vida con el propio esfuerzo. Lo mismo sucede con la sādhana (práctica yóguica): ya tenemos la fortuna de la Conciencia de Ser, herencia de Bābā Muktānanda, hagamos el pequeño esfuerzo de sostenerla en cada acción realizada.



Una vez más con gran respeto y amor, y deseándoles un maravilloso mes de octubre, esta casa les da nuevamente la bienvenida con todo su corazón.